

Hacia la reconstrucción de una red de españolas intelectuales en el exilio argentino (1936-1950): autobiografías, agendas y epistolarios

Eva Moreno-Lago¹

Resumen. Los documentos personales, cuadernos de anotaciones, agendas telefónicas, agendas anuales, correspondencia y diarios revelan detalles de la vida íntima de las escritoras e intelectuales españolas exiliadas que permiten descubrir las redes que entablaron cuando llegaron a su nuevo país. En el presente artículo se cotejarán diversas fuentes primarias para poder reconstruir una red femenina que se fraguó en Buenos Aires durante los primeros años de la contienda y la década de los 40, en la que se encontraban escritoras como Elena Fortún y Victorina Durán. Este análisis permitirá establecer las complicidades intelectuales y personales producidas entre españolas y argentinas. Además, saldrán a la luz nombres casi desconocidos de artistas argentinas que ayudaron a las exiliadas a encontrar trabajo, contactar con editoriales, periódicos o galerías de arte, moverse por la ciudad y, en definitiva, a sentirse acogidas y en familia en una etapa de profundo desarraigo. Se pretende cubrir el vacío existente en los estudios del exilio, ya que hasta la fecha este círculo no ha sido investigado en profundidad. Acercarnos a esta red femenina permite comprender las experiencias de estas intelectuales durante su exilio, percibir influencias entre sus obras y también abre una posible línea de investigación sobre la vida y la obra de las artistas argentinas, prácticamente desconocidas, que establecieron alianzas con este pequeño grupo de exiliadas.

Palabras clave: escritura del yo, exilio republicano, red femenina, Elena Fortún, Victorina Durán.

[en] Towards the reconstruction of a network of Spanish intellectuals in Argentine exile (1936-1950): autobiographies, agendas and epistolaries

Abstract. Personal documents, notebooks, telephone diaries, annual diaries, correspondence and diaries reveal details of the intimate lives of exiled Spanish women writers and intellectuals that allow us to discover the relationships they established when they arrived in their new country. This article will collate various primary sources in order to reconstruct a female network that was forged in Buenos Aires during the early years of the war and the 1940s, which included writers such as Elena Fortún and Victorina Durán. This analysis will make it possible to establish the intellectual and personal complicities produced between Spaniards and Argentinians. It will also bring to light the almost unknown names of Argentinean artists who helped the exiles to find work, make contact with publishers, newspapers and art galleries, move around the city and, in short, to feel welcome and at home during a period of profound uprooting. The aim is to fill a gap in studies of exile, as to date this circle has not been researched in depth. This female network allows us to understand the experiences of these intellectuals during their exile, to perceive influences among their works and also opens up a possible line of research into the life and work of the virtually unknown Argentinean artists who established alliances with this small group of exiles.

Keywords: writing of the self, republican exile, female network, Elena Fortún, Victorina Durán.

Sumario. 1. Literatura del yo: la huella de las exiliadas. 2. Abandonar España: una decisión ineludible y un destino común, Argentina. 3. Hacia una nueva vida: redes intelectuales en Argentina. 4. Un apunte de las redes intelectuales femeninas en la década de los 40: colaboraciones y espacios claves. 5. Periódicos y revistas comunes. 6. Conclusiones.

Cómo citar: Moreno-Lago, E. (2022) Hacia la reconstrucción de una red de españolas intelectuales en el exilio argentino (1936-1950): autobiografías, agendas y epistolarios, en *Anales de Literatura Hispanoamericana* 51, 27-41.

¹ Universidad de Sevilla, España.
Correo: emoreno3@us.es

1. Literatura del yo: la huella de las exiliadas

“Que otros hagan la Historia y cuenten lo que quieran; lo que yo quiero es no olvidar” (Kent, 1997: 159). Con estas palabras, Victoria Kent, como otras tantas mujeres, manifiesta su preocupación sobre las circunstancias inhumanas vividas por los partidarios del bando republicano durante y después de la Guerra Civil pasasen desapercibidas. Por ese motivo, para no olvidar lo que otros, que se encargarían de hacer la Historia, iban a omitir, las exiliadas dejaron documentos de distinta índole, algunos publicados y otros inéditos. Algunos con claras marcas de literaturización, otros no. Cuadernos de anotaciones, hojas sueltas, borradores, agendas anuales, agendas de contactos, diarios, relatos autobiográficos, memorias y epistolarios dan cuenta de las relaciones y vivencias de un grupo de mujeres españolas intelectuales que pasaron su exilio -o parte de él- en Buenos Aires. Margarita Xirgu, Irene Polo, Victorina Durán, Encarnación Aragoneses (Elena Fortún)², María de Maeztu, Rosa Chacel y María de Baeza, entre otras, son las españolas protagonistas de este artículo. Tal y como supuso Kent, los que hicieron la Historia se olvidaron de contar cómo las vidas de estas intelectuales se entrelazaron en Argentina durante los duros años de la guerra y la posguerra española.

A pesar de los intentos por recuperar la vida, la obra y la historia de los exiliados y las exiliadas españolas todavía quedan muchos vacíos que llenar. También quedan muchos textos y documentos inéditos e inaccesibles, que desvelan aspectos desconocidos de las experiencias de este destierro. El objetivo de este artículo es subsanar ese olvido que la Historia ha tenido con intelectuales como Elena Fortún, y Victorina Durán y reconstruir las redes³ de apoyo que establecieron durante los primeros años de exilio. También descubrir cuáles fueron los círculos⁴ y espacios que frecuentaron, qué actividades realizaban y qué amistades (intelectuales o no) entablaron desde su llegada y durante la década de los 40.

Para conseguir este propósito resulta necesario la utilización de una metodología innovadora que consiste en cotejar fuentes primarias de diverso origen. El grueso de la información que aparece en estas páginas proviene de documentos inéditos: algunos cuadernos, agenda de contactos y fotografías de Elena Fortún y, también, las cartas, agendas, cuadernos y fotografías de Victorina Durán. Con estos materiales se ha elaborado un listado que se ha denominado “datos primarios” en el que se encuentran nombres, espacios y algunas profesiones asociadas a los individuos mencionados. Se anotan los apodos, personas y lugares que se repiten puesto que ayudan a entender la configuración de las redes. Los datos extraídos de estas fuentes carecen de detalles y descripciones, por eso es preciso contrastarlos con textos autobiográficos y epistolarios ya publicados como los dos volúmenes de *Cartas a Inés Field* (2020), *El camino es nuestro* (2016), los diarios del exilio de Rosa Chacel (1982), *Epistolario de Margarita Xirgu* (2019), etc.

Para esta reconstrucción ha sido fundamental la digitalización y el estudio detallado de las agendas personales de Victorina Durán, atesoradas por el Museo Nacional del Teatro de Almagro (a partir de ahora MNT). Solo se conservan desde 1945 hasta 1986, por lo que los primeros años de exilio no quedan registrados de forma tan detallada. Sin embargo, existen cuadernos de anotaciones con algunos datos de años anteriores y, también, sus autobiografías⁵. Victorina Durán era una mujer que convertía en costumbre aquello que le gustaba. Por ese motivo, todas sus agendas son de la marca Perpetua (tamaño cuartilla, con un día por página) hasta que llegó a España y tuvo que buscar un modelo similar. En estas gruesas agendas de pasta dura, ella señala, de forma esquemática, las tareas realizadas durante el día y sus gastos diarios. Anota con quién y dónde almuerza, cena, se reúne, sale al cine o al teatro. Al final del mes repasa las cuentas con sus ingresos económicos y el consumo ocasionado⁶. Con todos estos documentos se puede seguir la ajetreada vida que la artista sostuvo en Buenos Aires y, a partir de ahí, sacar datos e informaciones que se pueden vincular y contrastar con los archivos conservados de otras intelectuales.

Muchos de los nombres y actividades anotados en estas agendas no aparecen en sus autobiografías. Este género literario, dentro de las expresiones del yo, se caracteriza por recurrir a “reflexiones introspectivas e íntimas” (González de Garay Fernández, 2018: 74) y tiende a seleccionar ciertos acontecimientos y desechar otros. Tal y como afirma González de Garay Fernández (2018), las autobiografías de los exiliados y las

² Durante este artículo se hará referencia a esta escritora mediante los dos nombres, tal y como hacían sus amistades.

³ Entiéndase red como la interacción social entre un grupo de individuos que establecen una alianza y se ofrecen soporte, apoyo y ayuda entre ellos (Requena, 2001).

⁴ En este artículo se utiliza la palabra “círculo” para referirse a un conjunto de personas que se reúne, con un espacio físico fijo o variable, porque encuentran ciertas semejanzas entre ellas (gustos, intereses artísticos, culturales, etc.).

⁵ En este artículo se citará la autobiografía titulada *Sucedió* de Durán desde el manuscrito que se conserva en el MNT.

⁶ Esto indica la estrechez económica de la artista, acostumbrada a controlar su presupuesto para llegar a fin de mes.

exiliadas presentan una naturaleza híbrida que, por una parte, se adentran en lo personal (ya sea en anécdotas particulares como en emociones) y, por otra, se aproximan al género de la memoria al narrar sucesos históricos. Por ese motivo, los eventos y actividades que las intelectuales consideran rutinarios o cotidianos pasan desapercibidos en estos relatos. De aquí la importancia de estas anotaciones diarias que carecen de rigor literario, pero arrojan luz sobre acontecimientos que serían imposibles reconstruir de otro modo.

En los comentarios y apuntes de las agendas de Victorina Durán resulta difícil, en muchas ocasiones, identificar a algunas personas porque solo aparecen los nombres, algunas veces abreviados, o los apodos. Por ese motivo, algunos de los documentos de Encarnación Aragoneses, amiga íntima de Victorina Durán, ayudan a ponerles apellidos e, incluso, rostros. En varios de los álbumes de fotografías de Elena Fortún, conservados en el archivo de la Biblioteca Regional de Madrid Joaquín Leguina, aparecen las fotos de esta red femenina cuyas señas están apuntadas en el reverso de cada retrato⁷. Estas anotaciones sirven para identificarlas en sus álbumes del exilio⁸. Además, en la agenda de contactos de Fortún⁹, aparecen todas las personas con nombre, apellidos, dirección postal y contacto telefónico. Esto permite, además de identificarlas, situarlas en el mapa de Buenos Aires para saber cuánto distaba cada vivienda ya que, en muchas ocasiones, Victorina Durán menciona reuniones y comidas en casas particulares.

Quizás, los únicos documentos con marcas de literaturización que registran la vida diaria detalladamente sean los diarios, que también cultivaron alguna de estas mujeres. Al empezar sus diarios del exilio, cuando todavía se encontraba en Burdeos, un 18 de abril de 1940, la escritora Rosa Chacel reflexiona sobre el sentido de esa escritura. Necesita buscar una explicación que justificara el motivo que la había llevado, justo en ese momento de su vida, a recurrir a una escritura con un fin muy diferente a sus otros textos, puesto que no buscaba su publicación. Las circunstancias que vive después del final de la Guerra Civil la acercan a un estado de frustración, desengaño y pesimismo. La incertidumbre sobre su futuro y porvenir se convierte en la protagonista de sus pensamientos y decide transferir, sin saber muy bien el porqué, estas cavilaciones a la hoja en blanco: “En este cuaderno estudiaré los progresos que hace en mí la idea del fracaso: cada día estoy más familiarizada con ella. ¿Por qué, de pronto, escribo esto?... No lo sé: si a mí misma no me importa, ¿a quién puede importarle? ...” (Chacel, 1982: 13). Realizar estas anotaciones ayuda a la escritora a canalizar sus emociones negativas. Muchos años después de empezar este diario reconoce: “Ya el hecho de coger este cuaderno indica que el ánimo es desastroso” (Chacel, 1982: 64). Por lo tanto, esta escritura se interrumpe continuamente en el tiempo, es fragmentaria y, en muchas ocasiones, implica deshago. Tampoco estos diarios ayudan por sí solos a reconstruir la rutina del exilio porque a menudo pasan meses, incluso años, sin escribir.

Pese a ser un diario, de carácter privado, Chacel en algunos momentos imagina un posible lector: “si esto que escribo es para mí solamente, no es necesario [transcribir unas frases], yo las recuerdo bien, y si es para que alguien lo lea -como es, en efecto- tampoco debo transcribirlas” (Chacel, 1982: 21). Algo parecido tuvieron que imaginar el resto de intelectuales que trajeron a su regreso a España su documentación personal y ordenaron de forma rigurosa sus pertenencias. En el caso de Victorina Durán, solo las agendas ocupan un volumen considerable, por lo que debió destinar varias maletas para guardarlas y transportarlas. Quizás pensaron que algún día alguien se interesaría por sus experiencias y sus historias, sino ¿por qué necesitaron conservar todos estos documentos? María Teresa León también verbaliza esa esperanza de que alguien reconstruyera su historia, que todas ellas compartieron: “Algún día se contarán o cantarán las pequeñas historias, las anécdotas menudas, [...] Y se contará la pequeña epopeya diaria, el heroísmo minúsculo de los labios apretados de frío, del hambre, de los trabajos casi increíbles” (León, 1970: 257).

Sea como fuere, son muchos los documentos que se conservan y que nos ayudan a sumergirnos en las particularidades de estas intelectuales en Buenos Aires. A través de ellas, podemos pasar de la experiencia colectiva del exilio a la personal y descubrir las instituciones culturales que frecuentaron, las personalidades con las que se relacionaron, las actividades comunes y sus interrelaciones. Como Zulueta afirma “es necesario apartarse de las generalizaciones para profundizar en cada exilio particular dado que todos ellos tienen rasgos propios, más allá de sus notas comunes” (Zulueta, 1999: 9).

⁷ Colección fotográfica Elena Fortún: carpeta III y carpeta IV.

⁸ Por ejemplo, el álbum del exilio de Victorina Durán (Código Id. FT18874 – MNT).

⁹ Conservada en el mismo archivo, EF-Arc.4/18 - Archivo personal Elena Fortún. Documentación personal y familiar de Elena Fortún.

2. Abandonar España: una decisión ineludible y un destino común, Argentina

“Lloraba porque veía que era inevitable *dejar de oír aquello*, es decir, salir de Europa... [...] lloraba como se llora a los cinco años, a gritos...” (Chacel 1980: 49). Con estas palabras describe Chacel la dura aceptación, después de acabar la contienda, de abandonar no solo España sino Europa. Los españoles republicanos, una vez empezada la II Guerra Mundial, corrían peligro en casi todas las ciudades europeas. Tomar un barco para América era alejarse, aún más, de su país y, por lo tanto, alargar su esperado regreso. La primera de estas intelectuales que decidió distanciarse temporalmente del país fue Margarita Xirgu. A primeros de año, el 31 de enero de 1936, marcha con su compañía para hacer una gira por América¹⁰. La elección no fue casual. El ambiente en España ya estaba bastante tenso y se presentía que la situación política estaba por agravarse. Además, las revoluciones y revueltas que se estaban produciendo afectaba a las compañías que se quedaban sin espectadores o se veían obligadas a anular las funciones.

Después de una larga estancia en Cuba, pasaron por México, Colombia y Perú. El 4 de mayo de 1937 llegó a Buenos Aires y, al día siguiente, comenzó su temporada en el Teatro Odeón, que duró desde el 5 de mayo hasta el 28 de julio. La primera obra que representa es *Doña Rosita la Soltera o El lenguaje de las flores*, de Federico García Lorca, en cuyo programa se lee “Comedia en tres actos, en prosa y verso, escrita expresamente para Margarita Xirgu”¹¹. La actriz termina la temporada con un éxito rotundo de crítica y público: “Margarita Xirgu se eleva al nivel insuperable de las más grandes intérpretes que hayan pasado por la escena argentina” (Herrero Almada, 1937: s/p)¹². Entre los planes de la Xirgu no estaba arraigarse en Buenos Aires, pero al ver que la Guerra Civil se dilataba más de lo esperado decide realizar varias temporadas en la capital, quizás por el éxito recibido. En una entrevista para *El Suplemento* declara: “La guerra de España ha truncado mis planes por completo. En tanto la contienda acabe –Dios ha de querer que acabe pronto– postergaré mi partida a Europa” (Cascallar, 1937: s/p).

Cuando se apaciguan los ataques ideológicos y asegura sus próximos años en los teatros argentinos, Margarita Xirgu hace una llamada a sus amistades más cercanas para que se vengán a instalar cerca de ella. Después de la pérdida de Lorca, decide ofrecer amparo y protección a sus allegados. Se convierte, durante la guerra civil y los primeros años de franquismo, en una embajadora de exiliados republicanos en Argentina. El 6 de septiembre de 1939 le escribe a Cipriano de Rivas Cherif:

¡Otra vez la guerra! Ya supondrá que pienso en ustedes a todas horas hasta saber qué deciden. [...] Si se deciden por donde yo me halle, como se dice en los pueblos, de comer no ha de faltarles y como están las cosas no es lo que menos se ha de mirar; en fin, que por muchos que sean ustedes no me arredro. Más adelante cuidarán ustedes de mí. (Xirgu, 2018: 222).

Una carta parecida (que no se conserva) le llegó a Victorina Durán en los primeros meses de 1937¹³. La invitación era extensiva a la viuda de su sobrino, María del Carmen Vernacci, y sus cuatro hijos. Para legalizar la salida del país la actriz le envió una propuesta de trabajo para colaborar en la película *Bodas de Sangre* que se rodaría en Argentina. De esta forma, el 6 de julio de 1937 consigue el permiso de la Dirección General de Bellas Artes para trasladarse a Buenos Aires firmada por su director, Josep Renau. Salió de Madrid casi al año de estallar el conflicto bélico, el 20 de junio de 1937, llegando ese mismo día a Valencia. El 8 de julio parte hacia París y el 6 de agosto embarca en el buque Lipari. Llegó a Buenos Aires el 2 de septiembre de 1937 según demuestra el certificado de arribo a América expedido por el Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos (CEMLA).

En el mismo año, unos meses antes, a finales de mayo, había llegado también a Buenos Aires María de Maeztu, invitada por Victoria Ocampo. Durante la década de los 20 y los 30 se realizaron algunas

¹⁰ Es importante apuntar la lista de los artistas españoles que embarcaron porque muchos de ellos pasarán una temporada en Buenos Aires. A esta lista de actores y actrices habría que incorporar a Irene Polo que viajó como representante de la compañía. “Actrices: Antonia Calderón, Eloísa Cañizares, Isabel Gisbert, Juanita Lamóneda, Emilia Milán, Isabel Pradas, Amalia Sánchez Ariño, Amelia de la Torre, Eloísa Vigo. Actores: Enrique Álvarez Diosdado, Emilio Ariño, Gustavo Bertot, Luis Calderón, José Cañizares, Alberto Contreras, Alberto Contreras (hijo), José Jordá, Pedro López Lagar, Alejandro Maximino, Miguel Ortín, Miguel Ramírez” (Rodrigo, 1974: 240).

¹¹ Los programas de mano de todos los espectáculos que se realizaron en Buenos Aires se conservan en unos álbumes, clasificados por años, en el Archivo de Argentores (Buenos Aires).

¹² Las reseñas teatrales de los espectáculos representados en Buenos Aires se han consultado en el archivo de la Biblioteca del Teatro Cervantes de Buenos Aires. Son recortes que están ordenados por fechas en diferentes álbumes, por lo que no se conservan los números de páginas del periódico.

¹³ “recibí de Margarita Xirgu un contrato para Buenos Aires, y una carta diciéndome llevase conmigo a María del Carmen y los cuatro chicos” (Durán, *Sucedió*: 150).

colaboraciones entre Ocampo y algunos intelectuales españoles. En 1924, Ortega y Gasset le escribió el epílogo de su libro *De Francesca a Beatrice*. En 1931 funda su revista *Sur* y empiezan a llegar ejemplares a España apareciendo reseñas y menciones a la revista como las de Fernández Almagro¹⁴ y Magda Donato¹⁵. La escritora argentina había viajado a España en tres ocasiones (en 1929, 1931, y la última estancia que duró desde diciembre de 1934 hasta febrero de 1935). La primera vez María de Maeztu le ofreció un banquete en la Residencia de Señoritas, en 1931 y en enero de 1935 la invitó a dar una conferencia y en diciembre de 1934 disertó en el Lyceum Club¹⁶. Durante estas estancias conoció a Victorina Durán, que fue profesora en la Residencia de Señoritas y miembro del Lyceum. Seguramente también compartieron alguna de las tertulias que se dieron en el saloncillo del Español en torno al estreno de *Yerma*¹⁷. La proximidad que probaron durante esos años hizo que Ocampo estuviera pendiente de las necesidades de sus amigas frente a la situación tan hostil que vivieron a partir de 1936. A pesar de la generosidad de Ocampo, Maeztu reconoce en una entrevista que la ciudad que la acogió durante los primeros años era “distante y distinta” (Maeztu, 2015: 290) y sufrió al experimentar la aversión que las instituciones políticas tenían hacia los españoles¹⁸.

Victorina Durán, a través de las amistades que había conseguido fraguar en Buenos Aires, también proporcionó acogida a sus amigas y compañeros exiliados. Desde Francia embarcaron numerosos buques que transportaron españoles a distintos países. Los primeros que reciben su ayuda son Paco Durán y su mujer Pilar, el único miembro de su familia de ideología republicana. A los pocos meses llegó la noticia de que el 5 de noviembre de 1939 llegaba el *Massilia* con su amiga Encarnación Aragoneses a bordo, entre otros muchos españoles:

Además de los Gorbea, y Mercedes Orgaz con sus amigos los Vidán, se encontraban allí el escenógrafo Gori Muñoz (que había ilustrado la primera edición de *Celia y sus amigos* de Elena Fortún), con su mujer, el comediógrafo Guillén, el dibujante Arteche, el diputado Elpidio Villaverde con su familia, el Doctor Miguel Cadenas con su mujer, y el actor Andrés Mejuto. (Dorao, 1999: 156)

Dorao afirma que Durán escribió unos meses antes para que el matrimonio Gorbea-Aragoneses se fuera con ella a Argentina. En ese momento trabajaba con Natalio Botana, uno de los hombres más poderoso de Buenos Aires, en su nuevo periódico *El Sol*. Además del vínculo profesional, había forjado una buena amistad durante los años que llevaba en el país. Por ese motivo, le comentó la llegada del *Massilia* con sus amigos a bordo. Botana les facilitó su llegada a Buenos Aires y su permanencia en el país, legalizando la estancia de muchos españoles y evitando así que los desembarcaran en Chile. El mismo día que llegaron celebró un banquete en los salones del diario *El Sol*. También invirtió en ellos el dinero que acababa de ganar en una carrera de caballos, acontecimiento que reflejó Elena Fortún en *Celia Institutriz en América*, María Teresa León¹⁹ y Victorina Durán en sus respectivas autobiografías:

Estando en su despacho de EL SOL, se recibió la noticia de la llegada de un barco con muchos exiliados españoles; entre ellos estaban Gori Muñoz y familia, Elena Fortún y su marido Eusebio Gorbea, el actor Mejuto... y más que no recuerdo. Todos a bordo sin permiso de entrada en la Argentina, estaban de paso para Chile. Hablé a N. B. de mis amigos y en el acto tomó una decisión. Había jugado a las carreras una fuerte suma al caballo “Romántico”, que le hizo ganar muchísimo. Me dijo: -“Vamos al barco y les llevaré todo este dinero a tus paisanos y amigos”. Así se hizo y fue emocionante y conmovedor, lo fue tanto, que les dijo: -“Os quedaréis aquí, yo os lo aseguro” (Durán, *Sucedió*: 165-166).

¹⁴ En *La Voz*, el 2 de marzo de 1931.

¹⁵ En *Ahora*, el 7 de marzo de 1931.

¹⁶ Información sacada de la prensa: *La Nación*, 3 mayo 1929; *ABC*, 10 de enero de 1935 y *El Heraldo de Madrid*, 11 enero 1935.

¹⁷ “A Victoria Ocampo el ambiente literario de Madrid y los aires de renovación en el teatro columbrados en «*Yerma*» la han impresionado, vivamente.” (Criado y Romero, 11 enero 1935: 16).

¹⁸ Ese fue el motivo de que no cuajara el proyecto que le habían prometido: continuar en Buenos Aires la misión pedagógica que desarrolló en la Residencia de Señoritas.

¹⁹ “Hubo un periódico: *Crítica* que no admitió ni la caída de Madrid el 7 de noviembre de 1936, ni el fin de la guerra de España en 1939. Cuando llegaron al puerto de Buenos Aires los primeros expatriados españoles fue el propietario de *Crítica*, Natalio Botana, dueño también de un caballo lo suficientemente republicano como para decirle a su amo: te gana la carrera si haces quedarse en Buenos Aires a ese puñado de españoles, el que dio la primera mano” (León, 1970: 251).

En 1940 llegó a Buenos Aires otra de las fundadoras del Lyceum y residente de la Residencia de Señoritas, María Martos²⁰, permaneciendo hasta 1947 que regresó a España. Otra de las escritoras españolas que coincidió en esta década con este grupo de intelectuales fue Rosa Chacel. Cuando terminó la guerra, su marido y ella recibieron invitaciones de diferentes países. Ella confiesa que “tenía predilección por la Argentina y precisamente de la Argentina no recibimos jamás ninguna invitación, aunque yo había publicado en la revista *Sur* el primer capítulo de las Memorias de Leticia y sabía que allí tenía amigos” (Chacel, 1980: 48).

Rosa Chacel empezó su exilio en Brasil. El 4 de junio de 1940 llegó junto con su marido, el pintor Timoteo Pérez Rubio, y su hijo Carlos a Río de Janeiro. Sin embargo, dos motivos principales la llevaron a Buenos Aires. El primero era que durante ese periodo “no supe trabajar jamás en nada práctico -quiero decir en nada remunerable-; mi colaboración se reducía a resolver lo que atañe la vida doméstica” (Chacel, 1980: 56). Ella no dominaba el idioma de ese país y, por lo tanto, no podía trabajar en periódicos ni editoriales. La educación de su hijo también fue un factor determinante. Chacel quería que tuviera una formación en lengua española y no encontró ningún colegio con estas características en Brasil. Así que “la urgencia de encontrar un buen colegio de habla española, además de mi necesidad de publicar algo, cosa imposible en el Brasil, nos puso en Buenos Aires, y de esto no tengo nada más que decir, si no es el ir y venir de dieciocho años” (Chacel, 1980: 57).

3. Hacia una nueva vida: redes intelectuales en Argentina

Todas estas intelectuales llegaron a su destino sin saber lo que le iba a deparar el futuro en un país y una ciudad desconocida. Desembarcaron sin dinero, con una enorme incertidumbre sobre su porvenir, pero con la confianza puesta en las personas conocidas que le habían servido de puente para elegir Argentina entre el resto de posibilidades. Rápidamente se integraron en los círculos argentinos pero, al mismo tiempo, se reunían entre ellas, puesto que ya se conocían gracias a espacios como el Lyceum Club y la Residencia de Señoritas. Como afirman Gaitán y Murga esto marca una diferencia con la forma de relacionarse de los exiliados en otros países porque “La ciudad de Buenos Aires [...] no favoreció la configuración de grandes guetos de españoles” (2019: 331). Sin embargo, entre las españolas iban ayudándose a entrar en los diferentes espacios culturales.

Así, por ejemplo, cuando Victorina Durán llega a Buenos Aires, el dos de septiembre, la recibe en el puerto la periodista Irene Polo, en ese momento representante de la compañía Xirgu, ya que la actriz estaba de gira por el interior del país. Fue ella la que avisó a Victoria Ocampo, que ya conocía a Victorina Durán por las estancias antes mencionadas, de su llegada. Este vínculo fue fundamental en estos primeros días porque a los españoles, que a su llegada no tenían regularizada la entrada al país, no se les alquilaba una vivienda sin un aval. Ocampo firmó el contrato del primer apartamento en el que habitó Victorina Durán junto a María del Carmen y sus cuatro niños, en la calle Juncal 2170. Gracias a ella pudo continuar con las reuniones y tertulias y, conocer así, el ambiente intelectual del nuevo país que se establecía en torno a la Revista *Sur*, donde se encontraba María de Maeztu desde el mes de mayo. De este grupo, Victorina destaca en su agenda a Ana Berry, María Rosa Oliver²¹, Susana Larguía y María de González Guerrico.

Esta revista acogió a muchos españoles haciéndoles más livianas las penurias del exilio. María de Maeztu recuerda en varias ocasiones el antiespañolismo que vivieron, lo difícil que fue buscar trabajo y el alivio de contar con el grupo de amigas de *Sur* de apoyo: “las amigas de V., que son mis amigas, son hoy más españolas que nunca, están con nosotros, con nuestro dolor y me ayudan mucho. Pero el elemento oficial y el académico nos es adverso y no quieren dar trabajo a los españoles” (Maeztu, 2020: 23). Zulueta afirma que, desde su fundación, *Sur* contó con la participación fundamental de Guillermo de Torre, que fue su secretario, y de Ortega y Gasset que fue el primer escritor español en publicar en la revista. Esta colaboración entre escritores españoles y esta revista argentina hizo que muchos intelectuales vieran posibilidades tanto de acogida como de publicación. Zulueta también menciona muchos de los que transitaban por este ambiente:

²⁰ También conocida como María de Baeza por ser la esposa de Ricardo Baeza, crítico del diario *El Sol*, director teatral, periodista, traductor y asesor literario. Sus amigas la mencionan con el apellido del marido. Su nombre completo es María Martos Arregui O'Neill Jalón (Manila, 1888-Madrid, 1981) fue una mujer cultivada, estudió francés, inglés, música, además de estar muy interesada por la pintura y la literatura; su actividad la inclinó hacia lo social. Perteneció al Lyceum Club de Madrid y fue la segunda directora de la biblioteca de esta asociación, la primera fue María de la O Lejárraga.

²¹ Escritora y activista por los derechos de las mujeres. Fue la segunda presidenta de la Unión Argentina de Mujeres. Publicó dos autobiografías, una titulada *Mundo, mi casa* (1965) y, la otra, *Mi fe es el hombre* (1981).

Estaban allí Victoria Ocampo, Francisco Romero, los Mantovani, Mallea, Borges, Murena; y, por otro lado, los intelectuales españoles y americanos residentes en Buenos Aires, como Amado Alonso, Pedro Henríquez Ureña, Alfonso Reyes, Guillermo de Torre (quien volvía en 1937, tras un lapso de cinco años de ausencia). Por eso Francisco Ayala ha hablado de un exilio «suave y benigno» en esa ciudad que, en viajes anteriores, él mismo y otros españoles como Torre, Moreno Villa, Gómez de la Serna, Ricardo Baeza, habían descubierto como un lugar europeo y civilizado (Zulueta: 39-40)

A estos nombres hay que sumar el de Rafael Alberti, que llegó en 1940 y que, aunque no se la mencione en la mayoría de estudios, seguramente asistiría a estas tertulias con María Teresa León. Rosa Chacel también publicó en esta revista desde 1939 hasta 1960. El fuerte vínculo que mantuvo con este grupo queda reflejado en su diario y también la influencia que este círculo ejercía en el ambiente literario puesto que, en varias ocasiones, se preocupa por los comentarios que pueden hacer en *Sur* sobre su producción literaria. Entre las publicaciones para esta revista destacan los artículos sobre mujeres escritoras y artistas. El fruto de este trabajo fue “Mujeres ejemplares”, un proyecto que consistió en varias conferencias y en la grabación de varios programas para la radio. En esta necesidad de trazar una genealogía femenina reflexiona sobre su presente en el que ha desaparecido el trato con los hombres: “¡Esto es horripilante, sigo hablando de mujeres!... ¿Cuántos años hace que no hablo con hombres?... Bueno, desde que llegué al continente. Aquí, en este matriarcado, los hombres son inaprehensibles.” (Chacel, 1982: 36). Esta apreciación resulta de gran interés para entender que, aunque frecuentara tertulias y círculos literarios mixtos, solo se relacionaba con mujeres y, tanto ella como sus compañeras, solo podían ser escuchadas y apoyadas por otras mujeres. Esa misma sensación es la que sintieron otras muchas exiliadas, como María Teresa León, que narra cómo su primera publicación en Argentina fue gracias a una mujer, Sima Korblit. Ese mismo manuscrito lo había enviado a un editor durante su estancia en París y lo había rechazado por tratar sobre la contienda española. Cuando María Teresa León ve la facilidad de publicar con ella, alega: “Claro que lo que una mujer no hace...” (León, 1970: 250).

La alianza femenina se convierte en el eje vertebral de las experiencias del exilio de estas intelectuales, a través de las cuales consiguen desarrollar su trabajo artístico: publicar libros, artículos o reportajes en periódicos, trabajar en compañías teatrales, entrar en el mercado cinematográfico u organizar exposiciones en galerías de arte de la ciudad. También María de Maeztu confiesa lo dura que es la vida del exiliado porque Argentina no tenía políticas que favorecieran a los republicanos. En muchas ocasiones se veían desamparadas y la sororidad que experimentaron resultó ser uno de los únicos motivos esperanzadores: “Vivo rodeadas de un grupo de amigas que me quieren mucho, pero la lucha contra el extranjero, sobre todo contra el español (porque ahí está la competencia) es terrible y durísima” (Maeztu, 2020: 22).

Irene Polo también introduce a Victorina Durán en otro círculo que será trascendental en su vida. En un cuaderno aparece la siguiente nota: “La noche del día 3²² nos lleva Irene Polo a casa de Salvadora Medina Onrubia de Botana. Conocemos familia femenina. Amistades: Cecile Lezard, Laura Boraschi Tona, Clarita (modista anarquista)”²³. Salvadora Medina Onrubia (1894-1972), poeta, dramaturga y periodista anarquista, estaba desde 1936 separada de su marido, Natalio Botana, y vivía sola en un apartamento de la calle Juncal (cerca de donde había alquilado el apartamento Durán). El matrimonio hacía vida por separado pero, tal y como relata su hijo Helvio Botana en sus memorias, ella visitaba las dependencias familiares y acudía a los actos oficiales requeridos²⁴. Tanto Salvadora como Natalio, desde que comenzó la guerra española, apoyaron la causa republicana. Botana era el dueño de *Crítica*, uno de los periódicos más importantes de Argentina. Ambos realizaron colectas donde reunieron dinero para los españoles (Escala, 2019: 173-182). Abós declara que “*Crítica* abrió una suscripción popular a favor de la Comisión de Apoyo a los Intelectuales Españoles [...] El diario reclamaba además al gobierno que instruyera a sus cónsules para que otorgaran visas a refugiados españoles” (Abós, 2001: 246). Esta postura antifascista explica la acogida que ambos ofrecieron a los exiliados republicanos.

La casa de Botana fue un punto de encuentro para muchos intelectuales argentinos y extranjeros. Desde su llegada en 1937 y hasta el fallecimiento de Botana, en 1941, Irene Polo, los miembros de la compañía Xirgu, Durán y María del Carmen Vernacci con sus hijos pasaron largas temporadas en algunas de sus lujosas residencias, en especial en la Villa los Granados, ubicada en la localidad bonaerense de Don Torcuato. Este

²² Se refiere al 3 de septiembre de 1937, un día después de su llegada al país.

²³ Doc_6075 del MNT.

²⁴ Salvadora “podía transitar, entrar y salir por todos los hábitats de mi padre, siendo naturalmente aceptada, pero me parece que como el gato de la casa, que nunca molesta con idas y venidas sin ser jamás tenida en cuenta” (Botana: 268).

ambiente queda reflejado en algunos de los textos de estas escritoras, como la obra de teatro de Victorina Durán *Era solo mío*, donde aparece una fiesta en una enorme finca con distintos personajes entre los que destaca una escritora inglesa. También Fortún recogió en *Celia institutriz en América*, como Nuria Capdevila-Argüelles indica en la introducción del libro, los primeros años de su exilio (Fortún, 2015: 11-15)²⁵. El trabajo que consigue Celia, como institutriz de dos gemelas mestizas en la villa El Jacarandá, lo menciona Durán en su autobiografía *Sucedió* cuando explica los ambientes que empezó a frecuentar a su llegada:

Salvadora tenía dos sobrinitas, Gloria y Yunga, y nuestros niños con ellas y una institutriz se fueron a “Don Torcuato” a reponerse de la mala época de guerra. María del Carmen iba a “Don Torcuato” los domingos. Yo tardé en ir, pues los domingos me buscaba el coche de Victoria Ocampo, con su chófer japonés, y me llevaba a la finca de ella, en San Isidro. Allí reunía a sus amigos y colaboradores de la revista *SUR*. Era el mundo intelectual de Buenos Aires.

La semejanza con la realidad es evidente, puesto que en la obra de Fortún las hermanas se llaman Beba y Yunga. Las descripciones de la finca coinciden con las fotos del álbum del exilio de Durán donde, en una de ellas aparecen Victorina Durán, Elena Fortún, Paco Durán y su esposa Pilar. Tigres, osos, leones y diferentes animales exóticos pueblan las páginas de *Celia institutriz en América* al mismo tiempo que sorprende encontrarlos abrazados a María del Carmen, sus hijos y la misma Victorina en diferentes fotografías. También las fuentes, las terrazas de azulejos, las impresionantes fachadas, las zonas similares al cortijo andaluz y los extensos jardines están presentes en ambos lugares. El personaje del doctor coincide con Natalio Botana a quien Fortún compara con un emperador romano que “es omnipotente, ¡todo lo puede!”, de unos cuarenta y cinco años y de quien ofrece la siguiente descripción: “Es muy alto y robusto y extraordinariamente pálido. Fuma un puro a medio consumir, que solo un instante se ha quitado de la boca para sacudir la ceniza” (Fortún, 2015: 50).

Al igual que el padre de Celia, Paco Durán junto con su familia (su mujer y su hijo Pacorrete) fue a trabajar a la finca de Río Negro. Botana, que “todo lo puede”, ayudó a Victorina Durán durante estos primeros años a lidiar contra las instituciones públicas para lograr un trabajo. Primero, le consiguió un puesto en el Teatro Colón, en el que estuvo hasta 1952. Después, le dio el dinero para que ella y María del Carmen montaran un negocio: la tienda de antigüedades Durán²⁶. Tuvieron que cerrarla a los pocos meses porque no prosperó. Natalio Botana se enamoró de María del Carmen Vernacci, al igual que el doctor se enamora de Celia en *Celia institutriz en América*. En 1939 manifestaron su relación y su intención de contraer matrimonio. Botana empezó a buscar la manera de conseguir su divorcio.

En esos años, Durán había asistido a las tertulias organizadas por Salvadora y, también había colaborado varias veces con ella. En su casa invitaba a cenar a un grupo de amigas “fijas”: Cecile Lezard era actriz y participó en la película titulada *Doce Mujeres* cuyo guion escribió Lola Pita²⁷, Laura Boraschi, profesora de matemáticas, Dora Lima, actriz, escritora y periodista, trabajó en la Radio Fénix de Buenos Aires. Victorina Durán la define como “mujer de raza, guapísima”. Además de Irene Polo y otras personas relacionadas con el mundo del espectáculo o el periodismo que se iban incorporando puntualmente. La confluencia de personalidades con rasgos artísticos y literarios hacía que en estas veladas se hablara de todas las actualidades culturales y se dejaran a un lado las cuestiones políticas:

Esas cenas eran sensacionales, se hablaba de todo y de todos: estrenos de teatros, películas, la reciente muerte de Carlos Gardel, que todavía tenía consecuencias dramáticas sentimentales y, poco o nada, de política. (Durán, *Sucedió*: 150)

Medina Onrubia, era dramaturga y tenía una compañía de teatro con la que montó algunos espectáculos infantiles donde actuaron las tres hermanas Cortesinas, Dora Lima y María Antonieta²⁸. Victorina Durán realizó los figurines. Además, la Compañía Española de Comedias estrenó, el 10 de marzo de 1939, una obra escrita por Salvadora Medina Onrubia, *Un hombre y su vida*, en el Teatro Maravillas, con decorados y vestuario

²⁵ Se describe, entre otras cosas, el movimiento de personas de distinta índole que llegaban a diario a la villa: “Todos los días llegan a El Jacarandá gentes nuevas, muchachas vestidas de colores chillones y con ritmo y entonación de tango en el hablar cantarino, y muchos deportistas, con traje de hilo blanco” (Fortún, 2015: 77).

²⁶ Según las anotaciones de Durán el negocio se abrió el 3 de agosto de 1938 en la calle Esmeralda número 1251.

²⁷ Se estrenó el 8 de marzo de 1939.

²⁸ No se ha conseguido saber el apellido.

de Victorina Durán. Probablemente también escribieron juntas la obra de teatro *Era solo mio*²⁹. En este periodo apunta en su cuaderno: “Ruptura con Salvadora / Sigue la compañía en el Apolo / Ensayo general. María del Carmen me cuenta habló con B.”. En el Apolo estaba la compañía a la que le estaba haciendo la escenografía y el diseño de vestuario. Se trata de la Compañía Española de Comedias que dirigía Gerardo Ribas y en la que actuaban como primeras figuras Pedro López Lagar y Helena Cortesina. La discordia con Salvadora parece estar ocasionada por el anuncio de la boda. Este acontecimiento separó la vida de estas dos mujeres, sin embargo, de ese periodo conservó varias amistades durante todo su exilio, como Laura Boraschi y Dora Lima.

Natalio Botana y María del Carmen Vernacci pasaron muchas temporadas en Río Negro, alejados de las miradas de todos. Victorina Durán también los acompañó en varias ocasiones, llevándose a su amiga Encarnación Aragoneses. De estas temporadas juntas surgió una gran amistad entre María del Carmen, Pilar y Encarna. Por eso, estas amigas aparecen con frecuencia en el epistolario con Inés Field. Botana había pensado casarse en México. Quería regalarle una finca a su futura esposa en las lagunas de Yala y viajó para ver el terreno con un grupo de amigos. El 6 de agosto de 1941, durante este viaje, tuvo un accidente de tráfico mortal. En las mismas circunstancias muere el doctor en *Celia institutriz en América*, dejando desamparados a los españoles que protegía. La vida de los Durán cambió radicalmente desde entonces. Paco y Pilar dejaron Río Negro y viajaron a la capital a buscar trabajo. María del Carmen decidió emprender un negocio que será crucial en las reuniones de las intelectuales: Bambi.

4. Un apunte de las redes intelectuales femeninas en la década de los 40: colaboraciones y espacios claves

Cuando pasaron los primeros años, sin duda los más duros, las exiliadas se acomodaron a la nueva vida e incluso Elena Fortún confiesa a su amiga Matilde Ras que ya no sabe si podría vivir en España porque siempre se recuerda “pensando si es posible comprar aquello o no es posible comprarlo”. Le enumera entusiasmada una lista de beneficios materiales y económicos que le reporta vivir en Argentina (desde la alimentación y la adquisición de indumentaria hasta las comodidades domésticas) y concluye garantizando que

Esto que es comodidad es también libertad para el espíritu, que sin preocupaciones materiales puede vivir permanentemente en otro plano. Por eso cuando recuerdo aquella vida de limitaciones me aterro. Además la libertad de América no es un mito. Puedes leerlo todo porque se publica todo, puedes decirlo todo, puedes hablar de todo, puedes vivir como quieras sin que nadie te pregunte ni se asombre. (Fortún y Ras, 2014: 188)

Durante la década de los 40 se organizaron frecuentemente reuniones y actividades entre las amigas, que compartieron una vida cultural muy rica. Durán y Fortún formaban parte de un grupo pequeño en el que eran las únicas españolas. En las agendas de Victorina Durán se aprecia que las tertulias se iban turnando en las diferentes casas privadas de las amigas. A este grupo lo denominaban “las de los sábados”, porque se reunían para almorzar o para cenar ese día. En un borrador de Inés Field que conserva su sobrina³⁰ en Argentina se describe este cenáculo:

Desde hacía tiempo un grupo de seis amigas tenían establecida una cena semanal que se cumplía rigurosamente en casa de una o de otra y donde no se admitía por ningún motivo a nadie más. Pero no pudimos con el cariño e incorporamos a Victorina y Encarna al cónclave. Fue una suerte porque las reuniones resultaron así mucho más interesantes. Ellas dos eran su centro vital.

También solían coincidir entre semana, aunque no todo el grupo, e iban juntas a los cines más importantes de la capital: Suipacha, Petit Explendid, Capitol, Ópera, Versalles, Normandi, Metropol, Monumental, Ambassador, Broadway, Lux, Rex, Ideal, Renacimiento y Premier. Todas eran grandes amantes de este nuevo arte. En estas reuniones conversaban de la vida social y política, además, desarrollaban juntas su parte creativa y compartían sus libros y sus lecturas. Las agendas de Victorina Durán son claves para rastrear los lugares que frecuentaron y algunos detalles de esas reuniones. Uno de los ejemplos se puede observar en las notas del 1

²⁹ Para profundizar en este tema véase la introducción de la antología teatral de Victorina Durán titulada *A teatro descubierto*.

³⁰ Durante la edición del epistolario entre Inés Field y Elena Fortún citado en este artículo, Nuria Capdevila-Argüelles contactó y se escribió por mail con Alicia Field. En este intercambio, la sobrina de Inés transcribió algunas notas de un cuaderno de su tía donde se mencionaba a Elena Fortún y Victorina Durán. Agradezco la generosidad de Alicia Field por compartir este material y de Nuria Capdevila-Argüelles por hacerme partícipe y ofrecerme esta información necesaria para reconstruir las redes que fraguaron durante este periodo.

mayo de 1945 donde escribe “cena en casa de Isolina con Laura y Dora. Hicimos música. Murió Hitler”³¹. La creación de piezas musicales entre todas denota, primeramente, una gran complicidad entre ellas, también, el gusto de producir belleza y la necesidad de rodearse de un arte afín a ellas, a su ambiente. Al mismo tiempo, el anuncio de la muerte de Hitler podría marcar el inicio de una ansiada vuelta a la paz y el fin de la época fascista.

Es muy común encontrar anotaciones de acontecimientos históricos relevantes vinculados a la cena o comida con las amigas. Es el caso del 7 de mayo de 1945, cuando anota: “cena en casa de Dora. Fueron Laura, Isolina, Inesita, Encarna, Lola, Beba y Miguel Cariazzo. Celebramos la paz. Capituló Alemania. ¡Paz en Europa!”³². Estaban pendientes de todos los acontecimientos europeos y festejaban, a distancia, los sucesos más satisfactorios. De este último apunte, al cotejarlo con otras reuniones y la nota del cuaderno de Inés Field, se puede desprender la conclusión que este grupo de seis amigas estaba compuesto por: Dora Lima, Laura Boraschi, Inés Field, Isolina Dudinec Mansilla, Beba (Beatriz) Perazzo y Lola Pita Martínez³³. Los nombres que en las agendas anuales están incompletos pueden completarse gracias a la agenda de contacto de Elena Fortún.

Inés Fiel nombra el grupo de los sábados como un espacio infranqueable que esconde la necesidad de un lugar privado, íntimo y cerrado, donde poder hacer confesiones entre amigas que entienden -y probablemente comparten- un amor que se sale de las normas heteropatriarcales. A Encarna y a Victorina este círculo les hace entroncar también con su pasado sáfico en Madrid³⁴, donde ya se reconocían en una identidad que en muchas etapas de sus vidas les resultó difícil de asimilar y vivir. Por los apuntes de Victorina Durán se entiende que Beba y Lola vivían juntas y eran parejas. En la agenda de Fortún se corrobora este dato, puesto que la dirección de ambas es la misma, Beruti 2467. No es casual que su casa fuera la más frecuentada en estas reuniones por ser un terreno seguro, al igual que nunca pudieron cenar en el apartamento de Encarnación Aragoneses, donde siempre estaba Eusebio de Gorbea recluido, sin poderse reponer del cambio brusco sufrido tras la Guerra Civil. Se entiende, por los apuntes de las agendas de Durán, que este grupo crece a la mitad de la década del 40. Se incorporan al grupo Dora Cifone³⁵ y Fifa, pareja que también pone a disposición su casa para que sea el centro de las reuniones en muchas ocasiones³⁶.

La importancia de hablar de los sentimientos, del fuero interior, de lo que no era importante en otros cenáculos se percibe en las cartas entre Encarna e Inés, en las que la primera declara, confusa, que “mi ser interior me es absolutamente desconocido” aunque realmente esta confesión está relacionada con una crisis identitaria en la que reconoce estar “perdida y sin norte” (Fortún, 2020: 161). Ser *así*, usando el eufemismo de Victorina Durán, no era fácil en una sociedad que rechazaba y condenaba la homosexualidad y por eso estos círculos tan reducidos fueron esenciales en las vidas de estas mujeres que luchaban continuamente con un yo que no siempre se atrevieron a reconocer. En estas cartas, escritas durante la estancia de Fortún en España (1949-1952), prolongación de las charlas de los sábados, se encuentran referencias de los amores de las amigas y del propio amor que se profesaban emisora y receptora³⁷. De este periodo, en el que contaban con un espacio protegido, nacieron las obras de Fortún de *Oculto sendero* y *El pensionado de Santa Casilda*³⁸ y, también, las piezas dramáticas más comprometidas de Victorina Durán, sin olvidar una producción poética de temática sáfica (Moreno, 2020).

La colaboración artística entre las amigas de ese círculo es uno de los leitmotiv que se perciben en las anotaciones de las agendas, donde se refleja que compartieron sus habilidades plásticas y literarias. Así, Durán señala que después de comer “vine a casa con Isolina a dibujar” (31 de mayo 1945). Uno de los proyectos más ambiciosos fue el libro publicado en 1946, titulado *La Pantalla de Herodoto*, escrito por Lola Pita con ilustraciones de Victorina Durán. Según sus propios apuntes: “Se puso a la venta el día de la inauguración de

³¹ Agenda Doc_6128

³² Agenda Doc_6128

³³ Lola Pita es otra de las escritoras que, pese a su vastísima producción literaria y periodística, ha sufrido un injusto ostracismo por parte de la historia cultural argentina. Su primera obra de teatro la publicó en 1919 bajo el título *Muñecas de Lujo*. También escribía relatos cortos, cuentos y crónicas en la revista argentina *Caras y Caretas* durante la década de los veinte y también publicó en varios números de *Plus Ultra*.

³⁴ Para profundizar del Círculo sáfico madrileño véase Carretón (2005) y Moreno (2021).

³⁵ Pintora argentina, algunas de sus obras aparecen en el diario *Crítica* que dirige Natalio Botana.

³⁶ En las ocasiones que coinciden Dora Lima y Dora Cifone, Durán escribe el nombre en plural: “Cena en casa de Isolina con las Doras, Laura y Lola”

³⁷ Son muchas las declaraciones, en las más de cien cartas que componen el epistolario, en las que se puede apreciar este amor, sobre todo, en las despedidas. Por poner un ejemplo: “Tu compañía es lo único que tengo en el mundo de lo que no dudo y ¡tengo un deseo de verte y de estar contigo horas y horas...! ¡Inesita mía, mi compañerita querida!” (Fortún 2020: 157-158).

³⁸ Esta obra continúa todavía inédita pero saldrá publicada dentro de unos meses por la editorial Renacimiento con una introducción de Nuria Capdevila-Argüelles.

mi exposición. 25 de julio de 1946”. Se trata de la primera exposición individual de la artista desde su llegada a Buenos Aires. Estaba organizada por los Salones Peuser, perteneciente a la misma empresa que la editorial del libro: Ediciones Peuser (que también tiene registrada Fortún entre sus contactos). Por este motivo se hizo coincidir ambos acontecimientos en el mismo día.

Incluso en la distancia seguían buscando ese apoyo que suponía las lecturas, correcciones y apreciaciones de las personas de confianza. En las cartas entre Encarna e Inés se lee cómo la autora de Celia le envía los manuscritos fragmentados (por capítulos como acostumbraba hacer para las revistas) de sus próximas obras para que Inés le corrija la forma de hablar de sus personajes argentinos. También le pide que le describa algunas ciudades con detalles que luego recorrerán sus personajes. Además, espera la aprobación de sus escritos para terminar de corregirlos y enviarlos a su editor (Fortún, 2020b).

Estas tertulias eran tan fructíferas para sus miembros que Victorina Durán, a su vuelta a España, siguió manteniendo la costumbre de reunir a las amigas cada sábado, como se deduce en las anotaciones de sus agendas y también, como verificó Elena Cortés en una de nuestras entrevistas³⁹.

El Club Argentino de Mujeres fue uno de los lugares al que accedieron gracias a este grupo de amigas, en concreto, por mediación de Lola Pita. Ella fue la fundadora de este club, en 1922, junto a Mercedes Dantas Lacombe. El objetivo era estimular “la labor de nuestras mujeres que van conquistando dignamente el puesto de avanzadas” (Di Carlo, 1932: 102). Según Inés Field era similar al Lyceum Club de Madrid y, durante los años 40, fue frecuentado por algunas exiliadas españolas⁴⁰. También participaron de las conferencias y vida activa y activista de la Unión Argentina de Mujeres, fundada en 1936 por dos de sus amigas de *Sur*, Susana Larguía y María Rosa Oliver, cuya primera presidenta fue Victoria Ocampo.

Otro de los espacios claves de estas tertulias, donde este grupo de ocho amigas se ampliaba era Bambi. Según Inés Field, Durán se encargó de organizar este gineceo en el salón de té que abrió María del Carmen Vernacci junto a su socia, Elena di Bacco.

Victorina fue la gran promotora de una especie de peña en una confitería céntrica en la que todas las tardes y a la misma hora se reunían ocho o diez amigas y allí Encarna devolvía en ingenio la amargura de sus siete horas de galeote. Las argentinas del grupo sobre todo nos reíamos a llorar con sus cuentos porque nuestra sosería sentía más agudamente el gracejo español que las compatriotas echas a ello⁴¹.

En este espacio público ya se aprecia un ambiente más concurrido en el que participaron más españolas exiliadas. Fortún ofrece una magnífica descripción de Bambi, de su fundación y del éxito económico del negocio:

[María del Carmen] Vino aquí sin un centavo y con cuatro hijos. La han ayudado ¡naturalmente! Aquí se encuentra fácilmente ayuda para hacer un negocio, pero ahora tiene un hermoso salón de té muy acreditado, una pastelería donde se hacen pasteles exquisitos y se venden para otras pastelerías, además del público, y con ello gana de sobra para sostener su casa, sus cuatro hijos, dos criadas y hasta un auto. Hasta casa de verano tiene en la sierra de Córdoba. (Fortún y Ras, 2014: 186)

³⁹ Elena Cortés es una de las amigas de Victorina Durán de su última etapa. La conoció a finales de los años 70 y, desde entonces, fueron inseparables hasta el fallecimiento de Durán. El 28 de marzo de 2018 nos reunimos para hablar de Victorina en Sevilla. Posteriormente, en febrero de 2020, realizamos otra entrevista parcialmente grabada.

⁴⁰ Entrevista de Marisol Dorado a Inés Field, archivo de Nuria Capdevila-Argüelles.

⁴¹ Este fragmento pertenece al cuaderno antes mencionado del archivo de Alicia Field.

Imagen 1: Grupo de amigas en Bambi, 1946, Buenos Aires. En la primera fila, sentadas, de izquierda a derecha: probablemente Lola Pita, Victorina Durán y probablemente Beba (Beatriz) Perazzo. En la segunda fila, sentadas de derecha a izquierda: Encarnación Aragonese, Isolina Dudinec, María del Carmen Vernacchi (con la perrita de Durán llamada Agripina) y una de sus hijas. De pie, los hijos e hijas de María del Carmen y detrás de Isolina, probablemente Laura Boraschi.



Fuente: Álbum de Buenos Aires de Victorina Durán (FT18874 – MNT).

Algunas intelectuales españolas también se reunían a menudo, no solo en Bambi, sino en restaurantes, cafés y librerías. Buenos Aires permitía una gran actividad cultural de la que se nutrieron y aprovecharon estas mujeres. Así el 27 de septiembre de 1945, Durán registra en su agenda que cenó con “Rosa Chacel en el restaurant Ligure. Luego ‘Tango Bar’ cafés y librerías”. La frenética vida de esta capital tan europea les permitía visitar librerías y cafés, que permanecían abiertas, en la gran Avenida Corrientes, hasta altas horas de la noche. Además, es muy interesante observar cómo se nutrían intelectualmente entre ellas, no solo asistiendo a actividades de todo tipo sino compartiendo sus inquietudes artísticas, sus proyectos e instruyéndose mutuamente. Son muchos los apuntes donde se aprecia que leían, dibujaban o compartían aficiones.

También se nota el apoyo entre ellas puesto que solían acompañar a sus amigas a todas las actividades artísticas. Por ejemplo, Durán señala su asistencia (la mayoría de las veces con otras compañeras) a las conferencias de Victoria Ocampo (2 octubre de 1945), María de Maetzu (15 octubre de 1946), Rosa Arciniega (7 de agosto de 1948), Eugenia de Oro (1 de mayo de 1956), Manuela Mur (15 de noviembre de 1960), entre otras. Durante 1945, 1946 y 1947, y seguramente en los años precedentes, frecuentaba la casa de María de Maeztu para comer o tomar un cocktail donde se reunían intelectuales españolas exiliadas y otras argentinas: María Baeza, Beatriz Ossorio, Carmen Valdés⁴², Sylbina Bullrich, Rosa Chacel y Rosa Arciniega. Posteriormente María de Maeztu enferma y, además, se muda a Mar de Plata, donde muere en 1948.

Este grupo de amigas frecuentaban las salas teatrales de Buenos Aires en las que asistían a un repertorio muy variado de espectáculos. Victorina Durán menciona asiduamente la asistencia, junto a otras intelectuales, a los teatros Ateneo, Municipal, Teatro Argentino, Teatro Empire, Teatro Smart, Teatro Polietama, Teatro Liceo, Teatro Astral, Teatro Avenida, Teatro Apolo, Teatro La Salle, etc. Las demás intelectuales también evocan a menudo en sus epistolarios estas salidas con las amigas y el beneficio emocional que les reporta. Maeztu le confiesa a Ortega y Gasset: “He comido dos veces con Victoria [Ocampo] y hemos ido al teatro. Me pasaría la vida con ella” (citado en Lastagaray Rosales 2015: 280).

Además de presenciar todas las novedades teatrales, Victorina Durán seguía el trabajo profesional de todas las actrices y actores que apreciaba. Un ejemplo de ello lo encontramos con Margarita Xirgu puesto que, cada

⁴² Carmen Valdez (Argentina, 1910 - 30 de julio de 1963), a veces conocida como Carmen Valdés, cuyo verdadero nombre era Carmen Aspiazú Valdez fue una actriz de cine, radio, televisión y teatro. Asidua y colaboradora de la revista *Saber Vivir*.

vez que regresaba a Buenos Aires, asistía al estreno y días después se pasaba por su camerino para verla y conversar con ella. Asistió al debut, entre muchas otras representaciones, de: *La Casa de Bernarda Alba* en el Teatro Avenida (21 de marzo de 1945), *El Zoo de Cristal* en el Teatro Buenos Aires (20 septiembre de 1947), *La Corona de Espinas* en el Teatro Argentino (17 de marzo de 1949), *La Celestina* en el Teatro Cervantes (20 de abril de 1956) y a las reposiciones de *Esto era una mujer* (2 de noviembre de 1947), *Bodas de Sangre* en el Teatro Argentino (15 octubre de 1948), *Doña Rosita la Soltera* (9 de diciembre de 1948), *El lunes vuelve Susana* en el Argentino (14 de junio de 1949). Además, anota otros días próximos a estos estrenos en los que se reunía con la actriz, su marido y las amigas en común.

Otras compañeras de profesión a las que acompañó en sus trabajos y, además, continuó compartiendo comidas y encuentros fuera del teatro fueron: Irene López Heredia, Berta y Paulina Singerman, Lola Membrives, Nélica Quiroga, Iris Marga, Angelita Vélez, Margarita Wallman y Mecha Ortiz

5. Periódicos y revistas comunes

La red de apoyo que las exiliadas trazaron desde el comienzo del exilio se aprecia también en los periódicos en común donde publicaron. Además de la mencionada revista *Sur*, quizás el primero a destacar sea *El Sol*, creado por Natalio Botana. Se publica por primera vez el 28 de octubre de 1939, en Buenos Aires y nace como un diario antifascista. Desaparece tras su última publicación el 22 de junio de 1940, llegando a su número 238, sin llegar a alcanzar un año en el mercado⁴³. Victorina Durán fue contratada desde su creación y en su autobiografía declara que estaba concebido para dar trabajo a los exiliados españoles:

En esta época no le bastó *CRÍTICA* y fundó *EL SOL*, un diario monumental de miles de páginas. En este diario colocó a todos los exiliados españoles, periodistas y “antifranquistas”, por supuesto, en su mayoría, pero él colocaba a quien valía sin importarle demasiado el credo político [...] Por supuesto a mí me encargó la crítica de arte cinematográfico (Durán, *Sucedió*: 165).

Las crónicas cinematográficas de los estrenos las realizaban entre tres corresponsales: Victorina Durán, que se ocupaba en exclusiva del cine europeo, mientras que sus compañeros Homero Manzi, lo hacían del cine iberoamericano y Ulises Petit de Murat, del norteamericano. Durán expresa en sus memorias la satisfacción que le produjo: “Mucha ilusión me hizo este trabajo” (Durán *Sucedió*: 165). En estas páginas, además, aparecen varios reportajes de Elena Fortún, Gori Muñoz y otros muchos periodistas y escritores españoles.

A partir de abril de 1940, el periódico comienza a reducir sus páginas y la sección de cine se mezcla con la de teatro. También los suplementos se reducen cada vez más hasta su desaparición, meses después.

Uno de los periódicos donde publicaron casi todas las exiliadas citadas en este artículo es *La Nación*, aunque la mayoría de forma esporádica. Este fue el caso de Victorina Durán, Rosa Chacel y Elena Fortún. En este periódico colaboraban otros españoles antes del estallido de la Guerra Civil (Pío Baroja, Ortega y Gasset, Gregorio Marañón, etc.) y, como aclara Zulueta: “En el momento en que comienza la tragedia, julio de 1936, también aparecían en el diario las firmas de Eugenio Montes, Antonio Marichalar, José Bergamín, lo cual demostraba una apertura hacia las nuevas promociones de la literatura peninsular” (Zulueta: 46). María de Maeztu, sin embargo, publicó asiduamente en dos diferentes: *El Hogar* y *La Prensa*.

Lo más interesante de colaborar con periódicos y revistas eran las tertulias que se generaban en torno a esos medios de publicación. Es el caso de *Estampa* y, sobre todo, de la revista *Saber Vivir*, dirigida por José Eyzaguirre. La subdirección estaba a cargo de Carmen Valdés, amiga de muchas de estas intelectuales que las invitó a participar tanto en las reuniones como en la elaboración del contenido. Tanto es así que el único contacto relacionado con esta revista en la agenda de Elena Fortún es Carmen Valdés⁴⁴. Por las agendas de Victorina Durán, quien empieza a escribir artículos en 1946, se puede apreciar la asiduidad con la que se organizaban unas tertulias que frecuentaron diversos exiliados españoles que residían en Buenos Aires o que se encontraban de paso. Entre sus páginas encontramos colaboradores asiduos como María Teresa León, Ramón Gómez de la Serna, Juana D’Iturbide, Matilde Ras, Guillermo de Torre y Victorina Durán. Otros

⁴³ Se conservan todas las publicaciones en la hemeroteca de la Biblioteca Nacional de Buenos Aires pero no tienen ninguna información al respecto sobre este diario. Todos estos datos se han elaborado realizando un estudio de los números consultados en dicho archivo que no están digitalizados.

⁴⁴ Anota su número de teléfono y su dirección postal (San Martín 646).

autores que escribieron de forma puntual son: Clara Campoamor, Elena Fortún, Rosa Chacel, Rafael Alberti, Ana María Sagi y la propia Carmen Valdés.

6. Conclusiones

Algunas de las exiliadas intelectuales en Buenos Aires como Elena Fortún, María de Maeztu, Victorina Durán, Rosa Chacel, entre otras, compartieron el mismo medio receptor, frecuentaron las mismas instituciones culturales y tuvieron en común amistades tanto españolas como argentinas. Formaron una constelación de interrelaciones que variaron en el tiempo, pero que les permitió compartir actividades comunes y, sirvió de apoyo, mecenazgo y, algunas de sus protagonistas actuaron de mediadoras para que otras mujeres se adentraran en los círculos culturales.

No es casualidad que, al rastrear las revistas y periódicos compartan muchos de estos espacios entre los que destacan *Sur*, *La Nación*, *El Sol*, *Estampa*, *Saber Vivir*, *La Prensa* y *El Hogar*. Las exiliadas tuvieron amigas intelectuales, artistas y escritoras, con una gran producción artística, pero profundamente desconocidas como Lola Pita, Salvadora Medina Onrubia, María Rosa Oliver, Sylbina Bullrich, Carmen Valdés, Dora Lima, Dora Cifone, Rosa Arcineaga⁴⁵, Cocó⁴⁶, Margarita Bunge, etc... Otra de las amigas habituales de Victorina Durán, por ejemplo, siguen si ser identificadas al completo como Valentina, Fifa e Ismelda.

Gracias a estos fuertes vínculos que establecieron frecuentaron espacios intelectuales donde convivían exiliados y argentinos como las tertulias en *Sur*, en *Estampa* y en *Saber Vivir* y, también, otros exclusivamente femeninos como el Club Argentino de Mujeres, el Consejo de Mujeres, la Unión Argentina de Mujeres, el salón de té Bambi y la reunión, mucho más restringida de “las de los sábados”. Las exiliadas crearon sus propios cafés literarios, al margen de los espacios de sociabilidad cultural con presencia casi exclusivamente masculina o, al menos, donde las intelectuales no eran tratadas ni valoradas como tal. Resulta de vital importancia revalorizar estos cenáculos porque, gracias a ellos, colaboraron en proyectos artísticos, consiguieron publicar y organizar sus propias exposiciones y, en definitiva, normalizar su presencia y participación en la vida cultural.

Los documentos inéditos y publicados con referencias al exilio de las intelectuales mencionadas nos permiten comprobar que en su nueva vida en Argentina siguieron trazando estrategias para combatir la misógina y conservadora “República de las Letras”, que Blasco Ibáñez criticó. Indagar y cotejar las citadas fuentes primarias ha permitido descubrir que la esfera cultural en la que se movieron estas mujeres era un sistema complejo y, además, dinámico. Sin embargo, adentrarnos en la práctica cotidiana y creativa permite cubrir ese vacío que la Historia había generado y elaborar así una cartografía de la red social, espacial e intelectual que se creó gracias a esta alianza entre exiliadas y que integraron a muchas mujeres que fueron invisibilizadas y aún siguen siendo grandes desconocidas.

Referencias bibliográficas

- Abós, Álvaro (2001). *El tábano. Vida, pasión y muerte de Natalio Botana, el creador de Crítica*. Buenos Aires: Sudamérica.
- Botana, Helvio Idelfonso (1985). *Memorias. Tras los dientes del perro*. Buenos Aires: Peña Lillo Editor.
- Carretón Cano, Vicente (2005), “Victorina Durán y el círculo sáfico de Madrid. Semblanza de una escenógrafa del 27”, *El maquinista de la generación*, 9, págs. 4-20.
- Cascallar, Nene (20 de octubre de 1937), “Margarita Xirgu: la mujer poesía que perdió su poeta”, *El Suplemento*, s/p
- Chacel, Rosa (1980). *Timoteo Pérez Rubio y sus retratos del jardín*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- , ----- (1982). *Alcancía. Ida*. Barcelona: Seix Barral.
- Criado y Romero (11 enero 1935), “Victoria Ocampo, alma de "Sur", la gran revista, ha pasado por Madrid”, *El Heraldo de Madrid*, p.16
- Di Carlo, Adelia (5 de noviembre de 1932), “Mujeres de actuación destacada, doctora Mercedes Dantas Lacombe”, *Caras y Caretas*, pág. 102.

⁴⁵ Rosa Arciniega de la Torre (Lima, 18 de octubre de 1909) es una escritora peruana de novelas de ideología socialista. Muy joven viaja a España, donde se inició en el periodismo y afiliada al partido socialista participó en la agitada vida cultural y política de la II República. Luego residió entre Santiago de Chile, Buenos Aires y Lima.

⁴⁶ Josefina Estellat de Santamarina.

- Dorao, Marisol (1999). *Los mil sueños de Elena Fortún*. Cádiz: Alboroque Ediciones.
- Durán, Victorina (2019). *Victorina Durán. A teatro descubierto*, edición e introducción de Eva Moreno. Madrid: Torremozas.
- , ----- (¿1983?): *Sucedió* (Manuscrito). Ciudad Real: Museo Nacional del Teatro de Almagro.
- Escabel, Vanina (2019). *¡Arroja la bomba! Salvadora Medina Onrubia y el feminismo anarco*. Buenos Aires: Editorial Marea.
- Fortún, Elena (2015). *Celia institutriz en América*. Edc. e intr. de Nuria Capdevila-Argüelles. Sevilla: Renacimiento.
- , ----- (2020a). *Sabes quién soy. Cartas a Inés Field. Tomo 1*. Edc. e intr. de Nuria Capdevila-Argüelles. Sevilla: Renacimiento.
- , ----- (2020b). *Mujer doliente. Cartas a Inés Field. Tomo 2*. Edc. e intr. de Nuria Capdevila-Argüelles. Sevilla: Renacimiento.
- , ----- y Matilde Ras (2014). *El camino es nuestro*. Intr. de Nuria Capdevila-Argüelles, edc. de Nuria Capdevila-Argüelles y María Jesús Fraga. Madrid: Fundación Banco Santander.
- Gaitán Salinas, Carmen e Idoia Murga Castro (2019), “Victorina Durán: identidades en escena. Exilio, hispanidad y madrileñismo en Argentina”, en Miguel Cabañas Bravo (ed.). *Identidades y tránsitos artísticos en el exilio español de 1939 hacia Latinoamérica*. Madrid: Ediciones Doce Calles, págs. 325-350.
- González-Allende, Iker (2013), “De retornos incompletos: Patriotismo crítico y exilios imborrables en la correspondencia epistolar de María Martos de Baeza”, *Letras femeninas* 39, 2, págs. 167-183.
- Herrero Almada (2 de julio de 1937), “Yerma: otro poema de Lorca”, *El Hogar*, s/p.
- Kent, Victoria (1997). *Cuatro años en París (1940-1944)*. Málaga: Servicio de publicaciones de la Universidad de Málaga.
- Lastargay Rosales, M^a Josefa (2015). *María de Maeztu Whitney. Una vida entre la pedagogía y el feminismo*. Madrid: Ediciones de La Ergástula.
- León, María Teresa (1970). *Memorias de la melancolía*. Buenos Aires: Losada.
- Maeztu, María de (2015). *Antología de textos*. Edc. de Ángel Serafin Porto y Raquel Vázquez Ramil. Madrid: Dyckinson S.L.
- , ----- (2020). *Feminismo, literatura y exilio*. Edc. de Carmen de Urioste Azcorra. Sevilla: Renacimiento.
- Moreno-Lago, Eva (2020): “‘El placer de lo inesperado’: poemas inéditos de Victorina Durán”, *Cauce: Revista Internacional de filología, comunicación y sus didácticas*, 43, págs. 343-366.
- , --- (2021), “Indicios y espacios literarios para la reconstrucción del círculo sáfico madrileño en las obras de Elena Fortún, Rosa Chacel y Victorina Durán”, *Feminismo/s*, 37, págs. 211-236.
- Pasternac, Nora (2006), “La revista Sur y el exilio español”, en Manuel Aznar Soler. *Escritores, editoriales y revista del exilio republicano*. Sevilla: Renacimiento, págs. 995-1004.
- Requena, Félix (2001). *Amigos y redes sociales. Elementos para una sociología de la amistad*. Madrid: Siglo XXI.
- Rodrigo, Antonina (1974). *Margarita Xirgu y su teatro*. Barcelona: Editorial Planeta.
- S/F (10 de enero de 1935), “Victoria Ocampo disertó anoche en la Residencia de Señoritas sobre el tema: Supremacía del alma y de la sangre”, *ABC*, p. 38.
- S/F (3 mayo 1929), “Banquete a Victoria Ocampo”, *La Nación*, p.6
- Xirgu, Margarita (2020). *Epistolario*, Edc. De Manuel Manuel Aznar Soler y Francesc Foguet i Boreu. Sevilla: Renacimiento.
- Zuleta, Emilia de (1999). *Espanoles en la Argentina. El exilio literario de 1936*. Buenos Aires: Atril.